



# ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2016  
ISSN 1131-768X  
E-ISSN 2340-1400

# 29

SERIE IV HISTORIA MODERNA  
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED





# ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2016  
ISSN 1131-768X  
E-ISSN 2340-1400

# 29

**SERIE IV HISTORIA MODERNA**  
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfiv.29.2016>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

*Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV está registrada e indexada, entre otros, por los siguientes Repertorios Bibliográficos y Bases de Datos: REDIB, LATINDEX, DICE, ISOC (CINDOC), RESH, IN-RECH, Dialnet, e-spacio UNED, CIRC 2.0 (2016), MIAR 2015, ERIH PLUS. CARHUS 2014, Fuente Academica Premier, Periodicals Index Online, Ulrich's, FRANCIS, SUDOC, ZDB, DULCINEA (VERDE).

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA  
Madrid, 2016

SERIE IV · HISTORIA MODERNA N.º 29, 2016

ISSN 1131-768X · E-ISSN 2340-1400

DEPÓSITO LEGAL  
M-21.037-1988

URL  
ETF IV · HISTORIA MODERNA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETFIV>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN  
Carmen Chincoa Gallardo · <http://www.lauridilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons  
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

# PEDIR, DAR Y RECIBIR: LAS LIMOSNAS A LOS POBRES EN LA MISERICORDIA DE BRAGA (SIGLOS XVII-XVIII)

## BEGGING, GIVING AND RECEIVING: ALMS TO THE POOR IN THE MISERICORDIA OF BRAGA (XVII-XVIII CENTURIES)

Marta Lobo Araujo<sup>1</sup>

Recibido: 16/03/2016 · Aceptado: 14/04/2016

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfiv.29.2016.16046>

### Resumen

En este artículo se estudia el proceso de distribución de las limosnas en la Misericordia de Braga durante la Edad Moderna, desde la petición, la entrega o la recepción. Asistir a los pobres era el objetivo primordial de estas cofradías, pero cada una desarrollaba estrategias propias, de acuerdo con los ingresos con los que contaba. Las limosnas distribuidas a los pobres por la Santa Casa de Braga variaron en el tiempo, debido sobre todo a las opciones de gestión de los miembros de la Mesa, pero crecieron durante la Edad Moderna.

Muy valorada en términos espirituales, la limosna servía para que los ricos alcanzasen más fácilmente la salvación. Se trataba, por tanto, de un arma muy poderosa en términos terrenales porque representaba el prestigio y el poder, pero también en términos espirituales ya que se esperaba que contribuyese a que sus autores alcanzasen la gloria eterna. Su distribución, no era automática, es decir, no bastaba con ser pobre y pedir, el receptor tenía que ser merecedor de la misma, y por ello encajar en los criterios marcados por la institución distribuidora.

### Palabras clave

Misericordia de Braga; limosnas; ricos; pobres; salvación del alma.

### Abstract

We study the alms distribution process in the Misericórdia of Braga during the Modern Age, from the request to give and take. Assist the poor was the target of these brotherhoods, but each developed their own strategies, in accordance with the recipes she had. Alms distributed to the poor by the Santa Casa of Braga known

---

1. Departamento de Historia de la Universidade do Minho-Portugal, miembro del Lab2PT.  
Correo electrónico: [martalobo@ics.uminho.pt](mailto:martalobo@ics.uminho.pt)

oscillations in time, mainly due to management options of the board members, but they were growing in the Modern Age.

Highly valued in spiritual terms, almsgiving served for rich more easily reached salvation. It was therefore a very powerful weapon in earthly terms, because capitalized prestige and power, but also in spiritual terms, since their authors expected from them to contribute to obtain eternal glory. But it was not automatic, that is not enough to be poor and begging, had to be worthy and fit the criteria used by the distributor institution.

### Keywords

Misericórdia of Braga; alms; rich; the poor; salvation of the soul.

## 1. INTRODUCCIÓN

Creadas a principios de la Edad Moderna, con la fundación de la Misericordia de Lisboa en 1498, las Misericordias portuguesas pronto se extendieron a lo largo de la metrópoli y el imperio, lo que demuestra su fácil implantación y la acogida que tuvieron entre las élites locales. La nueva fraternidad nació en un profundo ambiente de reforma religiosa y tuvo como principal objetivo la práctica de las 14 obras de misericordia.

A través de la reina D<sup>a</sup> Leonor, la Corona portuguesa creó estas hermandades, dotándolas de los privilegios y beneficios que contribuyeron en gran medida a su éxito. Tenían como rasgo definidor el hecho de ser instituciones laicas. Trabajaban con *numerus clausus*, con los hermanos divididos en nobles y oficiales, y estaban integradas solo por hombres<sup>2</sup>. Lograron en Trento el estatus de «protección real inmediata». A diferencia de otras extendidas por Europa, no favoreció ninguna obra de misericordia en especial ni practicaron el confinamiento<sup>3</sup>.

Instituciones masculinas, las Misericordias siempre atrajeron a las élites locales, en respuesta a lo estipulado en el compromiso de admitir solamente dos categorías de hombres: los nobles y oficiales a partes iguales. Estuvieron, por lo tanto, constituidas por los individuos más preeminentes de cada lugar, aunque no todos los interesados pudiesen integrarse ya que funcionaban con números cerrados.

No es nuestra misión en este trabajo acometer un análisis sociológico de sus integrantes pero resulta evidente que, en no pocas ocasiones, el hecho de haber servido en una Misericordia catapultaba a los hermanos hacia nuevos espacios de

2. Abreviaturas: Archivo Distrital de Braga. Fundo de la Misericordia (ADB/FM): Archivo Municipal de Braga (AMB).

Sin embargo, algunas de ellas contaron con mujeres en el inicio. La Misericordia de Braga parece haber sido una excepción porque siempre contó con mujeres que gozaban de los mismos beneficios espirituales que los hombres, pero no tenían ningún protagonismo en la institución. ARAÚJO, 2013: 122-128.

3. SÁ, 2001: 29-32.

poder, accesible solo a los que tenían ese título. Hablamos de los cofrades nobles, o del primer fuero, ya que los oficiales o de segundo fuero, estaban limitados, por su condición, a los cargos disponibles para ellos. El proveedor y el secretario eran necesariamente cofrades nobles<sup>4</sup>. Las Misericordias eran regidas por una Mesa formada por 13 hermanos, siete nobles y seis oficiales, elegida entre los días 2 y 3 de julio. Para asesorar a la Mesa existía una Asesoría (Junta), elegida el día de San Lorenzo, el 10 de agosto.

Son, por lo tanto, hombres que ingresan en estas instituciones para ayudar, a través de las limosnas, a aquellos que más lo necesitan y dependen de la caridad. Practicarla, equivalía a servir a Dios. En el dicho popular «quien da a los pobres, entrega a Dios» se materializa la relación de dependencia de los ricos respecto de los pobres para llegar a Dios y alcanzar la salvación. La pobreza de unos generaba la caridad de otros, razón que llevó a António Vieira a considerar «bienaventurados a los pobres» y «bienaventurados a los misericordiosos»<sup>5</sup>. Dar limosna significaba ayudar a los más pobres, es decir, a los que no tenían nada pero estaban más cerca de Dios. Para este religioso, el auxilio se hacía en nombre del Creador, elevando al donante a la categoría divina.

De esta manera se reforzó el valor de las obras de misericordia y el que las Misericordias crearan y desarrollaran un intenso programa de ayuda a los más necesitados durante la Edad Moderna. Sin embargo, para lograr la limosna hay que pedir.

En este estudio se analiza el proceso de entrega de limosnas por parte de la Santa Casa de Braga a los pobres, a lo largo de la Edad Moderna, destacando los diferentes pasos inherentes a la petición, donación y recepción. Se reflexiona también acerca del contexto en el que la cofradía actuaba y el modo en que éste la condicionó.

## 2. LAS LIMOSNAS DE LA SANTA CASA DE BRAGA

Fundada por el arzobispo D. Diogo de Souza (1505-1532), probablemente en 1513, la Santa Casa de Braga, recibió al año siguiente el compromiso y los privilegios de la Santa Casa de Lisboa, enviados por el rey Manuel I. Durante la primera mitad del siglo XVI esta hermandad era una pequeña institución con sede en la capilla de Jesús de la Misericordia, en la Catedral, que a su vez D. Diogo había construido para su mausoleo y el de otras dignidades de la Iglesia.

El papel de los arzobispos de la ciudad en la Misericordia fue crucial, participando activamente en la mejora de sus ingresos, a través de las cuantiosas limosnas concedidas, así como en el fortalecimiento de su poder y prestigio merced a la protección dispensada, especialmente durante los primeros tres siglos de existencia. Consciente de las dificultades con las que la Santa Casa se enfrentaba para ayudar a los pobres, el arzobispo D. Manuel de Sousa (1545-1550) ordenó en 1547 proveerla de pan para distribuir a los pobres, debido a la escasez de cereales. La falta de cereales

4. COMPREMISO, 1600.

5. VIEIRA, 1753: 3 y 31.

no se percibía solo en Braga, era notoria en otras regiones del reino, aumentando las dificultades de los pobres.

La distribución de limosnas a los pobres en esta hermandad, al igual que en sus homologas, comenzó temprano aunque estaba más dirigida a los prisioneros y los pobres urbanos, a quienes entregaban alimentos, ropa y algo de dinero. Los enfermos eran asistidos en el hospital de San Marcos, administrado hasta 1559 por el ayuntamiento de la localidad; a partir de tal fecha pasó a la jurisdicción de la Santa Casa, dando mayor visibilidad a su acción.

Con la recepción de más legados, sobre todo en los siglos XVII y XVIII, la Misericordia fue capaz de extender su programa de asistencia, dando limosna a un mayor volumen de necesitados. Si inicialmente la principal fuente de ingresos eran las limosnas que llegaban a través de los petitorios, al avanzar los siglos XVI y XVII las limosnas disminuyen su peso<sup>6</sup>. La situación de los pobres de la ciudad y alrededores se agravó en la segunda mitad del siglo XVI con la peste que se hizo sentir en la ciudad<sup>7</sup>.

Las hambrunas y las pestes causan un efecto perverso sobre estas hermandades: a la vez que se incrementaba el volumen de pobres para ayudar, disminuía la capacidad para hacerlo, a causa de la carencia de cereales y el aumento de su precio. Aun así, era en esos momentos en los que se conjugaban los esfuerzos para reducir las carencias de las personas más vulnerables socialmente.

Con la integración del hospital en la Misericordia, la hermandad asumió nuevas responsabilidades en el tratamiento de los enfermos, en la asistencia a los peregrinos y viajeros y leprosos, dado que en San Marcos se socorría a los viajeros desde su fundación<sup>8</sup>. Con el final de la leprosería y la incorporación de sus bienes al hospital, este quedó encargado de ayudar a los enfermos de ese mal.

La Santa Casa funcionaba, como muchas otras Misericordias, a través de una lista de pobres a los que ayudaba semanal y mensualmente. Ahí se registraba el nombre, características personales, residencia y la limosna que se daba a cada uno. Sin embargo sería necesaria más información para entender mejor esta pobreza. La familia, su manera de conducirse, sus trayectorias individuales, serían aspectos relevantes para un análisis más sólido<sup>9</sup>. La Misericordia objeto de estudio disponía de una programa de distribución de limosnas que le posibilitaba integrar y controlar a aquellos que las recibían. Con estos pobres que auxiliaba regularmente la cofradía mantenía relaciones privilegiadas.

Pero, ¿cómo hacía frente Braga a la pobreza? ¿Quién decidía hacer una petición a la Misericordia? ¿Más hombres o más mujeres? ¿A quién no se facilitaba ayuda? Las preguntas no son fáciles de responder. Sabemos, sin embargo, que en la Europa moderna solo una pequeña parte de los pobres era asistida.

---

6. En la Misericordia de Caminha se tiene conocimiento de una situación muy parecida, a partir del siglo XVII. ARAÚJO, 2013: 85-95.

7. CUNHA, 2001: 420. MORAIS, 2014-2015: 83-105.

8. PAIVA, 2004: 42-43.

9. CARASA SOTO, 2010: 572.

Desconocemos el número de pobres que auxiliaba la Misericordia en el siglo XVII ya que las fuentes no lo mencionan. También ignoramos el número de peticiones presentadas en cada momento, tanto las que fueron atendidas como las rechazadas. Por otro lado, a pesar de ser la Misericordia la principal institución de asistencia local, Braga contaba con la orden tercera franciscana y otras cofradías que ayudaban a sus hermanos en la enfermedad y la muerte. La propia mitra desarrollaba una acción limosnara que no puede ser olvidada. Finalmente, por la incapacidad para poder estudiarla, dejamos también de lado la ayuda informal. La caridad de la Misericordia de Braga no era la única que asistía a los pobres de la ciudad y sus alrededores, pero era la más importante. Las formas de ayuda mutua, casi siempre sin haber dejado rastro para ser estudiadas, jugaron un papel importante entre vecinos y familiares; personas que conocían las necesidades de aquellos que vivían más o menos cerca y a los que ayudaban en momentos de angustia<sup>10</sup>. Además de esta caridad informal, en Braga otras instituciones ayudaban con limosnas a pobres, enfermos, discapacitados y ancianos<sup>11</sup>. Conviene, de igual modo, señalar que el papel de las cofradías portuguesas en términos asistenciales es más limitado de lo que conocemos para el caso español<sup>12</sup>.

El desconocimiento de las peticiones que no fueron aceptadas en la institución nos impide conocer quién pedía y quién no era atendido. También se sabe que la demanda era siempre mayor que la oferta y que los criterios establecidos dejaban sin limosna a un gran número de necesitados. La preocupación por la salvación del alma, con muchos miles de misas para celebrar, con la curación del cuerpo y el funcionamiento del hospital, con las obras, con el pago de los empleados y el abastecimiento de la sacristía siempre tuvieron prioridad sobre la asistencia directa a pobres.

Por otro lado, los pobres y marginados, la pobreza y control social de la pobreza o el recurso a la asistencia son cuestiones que no son específicas de Braga. Los estudios sobre la pobreza y los pobres en algunas ciudades europeas demuestran que amén de los que normalmente constituían una clientela fija, existía igualmente una fluctuación de su número, principalmente en tiempo de carestía alimentaria que era cuando su volumen superaba con creces el límite habitual.

Entonces, ¿cómo clasificar a los pobres?<sup>13</sup> ¿Qué dimensiones se incluyen en la tipología?<sup>14</sup> En el caso de nuestro estudio, los que recibían ayuda de la Santa Casa eran, sobre todo, personas que se podían sustentar, manteniéndose dependientes de la caridad. Entre los siglos XVII y XVIII, la política de la Misericordia tuvo que hacer frente al aumento de los beneficiados de su auxilio y a la disminución de sus ingresos económicos, sobre todo en períodos de guerra o crisis. Los criterios de la institución fueron variando en función de la presión que se ejercía sobre los recursos económicos disponibles.

10. MARCOS MARTÍN, 2014: 91.

11. DINIS y BARBOSA, 2003: 497-522. ARAÚJO, 2008: 97-117. MORAES, 2010.

12. ARIAS DE SAAVEDRA y LÓPEZ-GUADAPULE MUÑOZ, 2000: 189-232. LÓPEZ-GUADAPULE MUÑOZ, 1994. LOZANO RUIZ y TORREMOCHA HERNÁNDEZ, 2013: 19-46. LÓPEZ LÓPEZ, 1990: 181-200. MARCOS MARTÍN: 90-110. PÉREZ ÁLVAREZ, 2015: 153-161.

13. WOOLF, 1984: 355. CARASA SOTO, 1988: 131-150.

14. HENDERSON y WALL, 1994: 1-8.

Hasta la segunda mitad del siglo XVII, la información disponible sobre las limosnas y la provisión de la hermandad siempre es limitada. Ante el aumento de la pobreza local, en la segunda década del siglo XVII, la institución establece el límite de 3.500 reis en los gastos para la provisión de los pobres<sup>15</sup>. Este límite manifiesta la necesidad de contener el gasto, en un momento en el que aumentaba el número de pobres y los gastos de la institución. La situación del reino era grave, el aumento de la pobreza y los impuestos sobre la población produjeron quejas y lamentos de los que se veían a sí mismo obligados a pagar<sup>16</sup>.

En Braga no se tienen noticias de listas de pobres hasta el siglo XVIII. A través de ellas se puede ver que las mujeres se prefieren a los hombres y que el volumen de la asistencia creció muy avanzado el siglo. Por su condición social y vulnerabilidad, así, las mujeres constituyen los principales objetivos de la caridad, tanto las solteras como viudas.

El marco legal para el pago de limosnas a los pobres se configuró en el compromiso de 1631, donde se estableció el perfil de los pobres a asistir: debían tener buena reputación, ser virtuosos, no pedir por las calles o por las casas particulares, estar enfermos o no ser capaces de mantenerse a sí mismos. En estas fechas fue cuando la Santa Casa decidió elaborar sus propias reglas, muy en la línea de las de la Misericórdia de Lisboa. La situación del reino era entonces complicada en términos políticos y financieros. La presión tributaria, las malas cosechas y las enfermedades epidémicas que asolaban la ciudad –sobre todo la de 1635– contribuyeron a aumentar la bolsa de pobreza local<sup>17</sup>. Ese incremento de la marginalidad provocó la creación de criterios para ajustados a la hora de ofrecer la asistencia<sup>18</sup>.

Después de recibir la solicitud de ayuda, la Santa Casa enviaba a miembros de la Mesa para hacer visitas a los solicitantes de limosna y recababa información de los párrocos y cofrades que vivían cerca, vecinos y otras personas para actuar de una manera eficaz y evitar el engaño<sup>19</sup>. Se necesitaba «capital social» en la comunidad para recibir limosna<sup>20</sup>. El pobre había de ser recatado, vivir bajo las normas morales de la Iglesia, no ser ocioso y estar incapacitado para el trabajo. Gozar de un buen nombre, ser honrado y reconocido como tal les abría las puertas de la caridad. Como se recababan informaciones sobre los solicitantes antes de darles la limosna, se imponía que la sociedad los reconociese como merecedores. Ese mérito significaba «capital social».

La necesidad de establecer criterios de selección se impuso por el número de necesitados que solicitaban ayuda de la Santa Casa. En un momento en que había gran escasez de recursos y los grupos sociales más desfavorecidos se veían arrastrados a la pobreza por la elevada presión fiscal, la Santa Casa no podía, con los

15. ADB/FM, *Livro de termos ou actas 1598-1632*, n° 4, f. 217.

16. OLIVEIRA, 2002: 449-474.

17. OLIVEIRA, 2015: 1341/1377.

18. SÁ, 2002: 315.

19. *COMPROMISSO*, 1631, 21-22.

20. RHEINHEIMER, 2009: 82-83.

recursos disponibles, satisfacer todas las solicitudes y, al igual que sus homólogos, establecía condiciones para la prestación.

Aunque, en teoría, todos debían ser ayudados, en la práctica, la limosna no estaba al alcance de todos. Como es sabido, por la imposibilidad de proveer a todos los necesitados en la Edad Moderna se tuvo que seleccionar a los beneficiarios, en función de unos criterios<sup>21</sup>.

En Braga se daba prioridad a quienes estaban acogidos y se elaboraban listas de pobres por barrio, con el fin de facilitar su identificación y organizar la limosna<sup>22</sup>. El crecimiento de la ciudad obligaba a una actuación rigurosa, evitando confusiones. Los pobres eran muchos, por lo que era necesario actuar con una estrategia eficaz para ayudarlos.

Favorecer el pudor y la vergüenza de ser pobres constituían valores muy estimados por la sociedad de la época y que la Santa Casa de Braga practicaba, ayudando a las mujeres que vivían en la casa y a los pobres vergonzantes. La vergüenza de haber sucumbido a la pobreza les impedía pedir limosnas en la calle, esperando en el interior la ayuda de la cofradía<sup>23</sup>.

En Braga, la Misericordia, llamaba «esmolaria» al proceso de distribución de limosnas. Tan importante era su acción que el proceso obtuvo gran relevancia en los documentos. Dar limosna directamente a los pobres daba visibilidad a las élites, demostrando así su generosidad y servicio a los que padecían una manifiesta incapacidad de valerse por sí mismos. El calendario de entrega era semanal, los miércoles eran las llamadas «limosnas ordinarias», pero también se entregaban dádivas ocasionales, las llamadas «limosnas extraordinarias». Además de estas limosnas, se ritualizaba la caridad en momentos especiales del año: el día de Santa Isabel –fecha en la que la Santa Casa elegía a sus órganos de gobierno–, Fieles Difuntos<sup>24</sup>, Navidad y Semana Santa, por constituir ocasiones de mayor piedad y simbolismo.

Practicar la caridad no era un acto inocente. Las élites conocían bien la importancia de estos momentos y asociaban las fechas de mayor significado religioso a la distribución de limosnas, capitalizando el prestigio en la tierra con la esperanza de alcanzar el Paraíso. Pero también los pobres conocían las reglas de juego y actuaban de acuerdo a ellas para ver satisfecha su solicitud. Debían mostrarse merecedores, humildes y muy agradecidos por las limosnas que recibirían.

En las listas de pobres, la institución también incluía a los presos que estaban siendo ayudados, incluso, la lista la integraban también enfermos, pobres vergonzantes, las viudas, ciegos y discapacitados. La Santa Casa había establecido diversas formas de distribución. Las limosnas de las fiestas de Navidad, Pascua, Santa Isabel y los Fieles Difuntos, también incluían a los criados de la casa, los hospitaleros,

21. WOOLF, 1989: 17.

22. ADB/FM, *Livro de termos ou actas 1645-1653*, nº 6, f. 126, 131v., 132, 150.

23. A propósito de la ayuda del Cabildo Episcopal de Évora a los pobres vergonzantes, consúltese el artículo de PARDAL, 2013: 249-255. PARDAL, 2007: 199-215. Sobre la asistencia a pobres vergonzantes por la casa de misericordia de Coimbra léase LOPES, 2003: 93-123.

24. En ese momento, la institución ofrecía pan, carne y vino. ADB/FM, *Livro do recibo do Tezoureiro 1531-1557*, nº 618, f. 149.

enfermeros, capellán, las beatas del recogimiento de San Antonio y la lavandera. Además de los pobres de la lista, la institución ayudaba a muchos pobres transeúntes con cartas de guía<sup>25</sup>, fenómeno creciente durante todo el siglo XVIII.

La Misericordia administraba, desde el principio del siglo XVII, un recogimiento femenino, creado por Domingo Pérez a finales del siglo XVI, también él miembro de la hermandad<sup>26</sup>.

A los asistidos se les entregaba preferentemente pan y/o dinero y, a veces, ropa, sobre todo mantas para cubrirse el cuerpo y usar en la cama<sup>27</sup>. Se entregaba también calzado<sup>28</sup>. La ropa se repartía durante todo el año, pero la Navidad y los meses de invierno eran épocas en las que se daban mayor número de limosnas por mayor necesidad de abrigo. Los pobres avergonzados también recibían ropa a lo largo de todo el año.

La importancia del pan en la alimentación de los pobres era enorme pues constituía la base de su dieta. De hecho, en no pocas ocasiones era el único alimento al que tenía acceso durante días<sup>29</sup>. El pan dado de limosna era de calidad inferior, es decir, era el comúnmente conocido como «pan negro», por estar compuesto principalmente de centeno.

La relación que las misericordias tenían con los pobres estaba regida por el formalismo. Las limosnas solo podían ser entregadas mediante solicitud por escrito. Se hacía una petición a la Mesa, en la que los pobres se identificaban, con referencia a su residencia, demostrando su incapacidad para trabajar y solicitando la limosna que necesitaban. Todas las peticiones se estudiaban en Mesa, siendo, por lo tanto, la decisión de un acto colegiado. Se terminaba la petición con palabras de humildad, agradecimiento y promesas de oraciones a favor de los donantes.

La actuación de la Misericordia tenía también como objetivo controlar a los pobres y evitar tumultos sociales. Del mismo modo que sucedía en otros contextos europeos cristianos, la caridad daba una oportunidad al agradecimiento por parte de las clases populares, fortaleciendo la estructura social existente. Funcionaba pues como un medio de control por parte de la institución distribuidora<sup>30</sup>.

Contrariamente a otros contextos europeos en los que la Iglesia y los municipios fueron los que asumieron el papel más relevante en la asistencia a los pobres<sup>31</sup>, en Portugal durante los siglos de la Edad Moderna ese rol lo desempeñaron las misericordias. Por supuesto, esto no quiere decir que la Iglesia no participase en esta tarea. Los municipios, empero, tuvieron en este período un papel muy secundario.

Cada vez que aumentaba el número de peticiones, la hermandad iba incrementando el volumen de cereales para la elaboración de pan, siendo las fechas de

25. Documentos que acreditaban la pobreza de sus portadores, se expedían a los pobres que se encontraban en tránsito y que les abrían las puertas de otras instituciones de caridad donde recibían ayuda.

26. MACHADO, 2013. ARAÚJO y MACHADO, 2014: 1-16.

27. La cofradía compraba paño de lana basto, estameña y de algodón y mandaba confeccionar ropa para repartir entre los pobres.

28. ADB/FM, *Livro de receita e despeza 1646-1654*, n° 664, f. 34.

29. PÉREZ SAMPER, 2009: 12.

30. GEREMEK, 1995: 48-51.

31. Para el caso de algunas ciudades europeas, caso de París, Venecia o Ypres, véase GEREMEK, 1995:152-172.

Navidad y los Santos las de mayor demanda de ayuda<sup>32</sup>. Estas fiestas eran también celebradas por otras misericordias para recompensar a sus empleados<sup>33</sup>.

Cuando la pobreza aumentaba y la Santa Casa daba muestra de ciertas dificultades para hacer frente a aquella creciente demanda, eran los propios miembros de la Mesa los que asumían parte de la caridad y aportaban de su bolsillo el dinero para ayudar en la asistencia. Los proveedores encabezaban la lista de benefactores, lo que demuestra el desprendimiento, la generosidad y la capacidad económica<sup>34</sup>. Eran gestos que tenían repercusiones sociales. Dar limosna y mostrar desprendimiento significaba poder y eran considerados actos muy meritorios.

Otra estrategia en tiempos de precariedad y aumento de la pobreza era no aceptar más pobres para la donación y establecer un límite en el gasto<sup>35</sup>. La hermandad no dejaba de atender al mundo de la pobreza, pero impuso reglas para no perder prestigio en su acción limosnera.

## 2.1. LA POBREZA Y LA GUERRA

La fluctuación de los precios de los productos siempre era motivo de preocupación tanto para los agricultores pero, sobre todo, para los pobres. En 1648, a propósito de la publicación del diezmo en Braga, se atribuía la falta de ingresos de los agricultores a la caída del precio de los productos, al haber descendido la demanda. Esta situación se agravaba con el paso de los soldados y con la escasez de pan que se sintió en marzo, ordenándose a las panaderías que hiciesen y vendiesen al precio anterior<sup>36</sup>. También la existencia de mujeres vagabundas preocupaba a las autoridades locales, que ordenaron que fueran a trabajar a los campos, bajo pena de prisión<sup>37</sup>. La ociosidad era de nuevo motivo de inquietud por fomentar el robo y otros daños a la sociedad, especialmente cuando se reunían muchos soldados que vagaban por la ciudad sin permiso, habiendo desertado de las filas del ejército<sup>38</sup>. El miedo a la población flotante agravaba las penas para los delincuentes, porque se temían descatos y robos que inquietaban a los residentes.

A mediados del siglo XVII, la ciudad vivió momentos de gran pobreza, lanzando a las calles a los que vivían marginados. Cuando esto ocurría, crecía la presión ejercida sobre la Santa Casa, siendo necesario aumentar las hornadas de pan. Como ocurría siempre cuando se producían este tipo de problemas, las autoridades locales

32. ADB/FM, *Livro de termos ou actas 1645-1653*, nº 6, f. 18v.

33. ARAÚJO, 2003: 174-176.

34. ADB/FM, *Livro de termos ou actas, 1632-1645*, nº 5, f. 30v., 40v.

35. *Ibid.*, f. 57v.

36. La primavera significaba casi siempre subida de precios de los cereales, por la escasez en el mercado. Los precios se presentaban más favorables para los compradores después de la cosecha y subían en la primavera y en el verano, como ya mencionamos. Cuando la cosecha era escasa, la situación se agravaba, igual que la de los pobres. La subida de los precios perjudicaba a los más necesitados, mientras que la bajada afectaba principalmente a los labradores. Sin embargo, el alza exagerada podía tener efectos adversos para los agricultores, porque podía alejar a los compradores.

37. AMB, *Livro dos acórdãos 1648-1651*, nº 34, f. 54v.-69v.

38. *Ibid.*

trataban de aliviar este apremio ordenando la expulsión de indeseables, pero ni así se resolvía la cuestión<sup>39</sup>. Esta política observada en el caso bracarense no era, ni mucho menos, novedosa; sigue las disposiciones reales y señoriales (como se vio en Vila Viçosa en 1636) sobre la intransigencia con los vagabundos desocupados<sup>40</sup> que se encontraban en las ciudades y pueblos.

La Misericordia de Braga dio signos de proteger sobre todo a aquellos que conocía bien, aquellos que desde hacía tiempo dependían de su ayuda, es decir, una «clientela» más o menos fija. Por otro lado, la ayuda a los enfermos en el hogar siempre tuvo poco peso en la institución, una vez que los internaba en el hospital. Ayudar a los pobres proporcionaba también visibilidad en la ciudad, con una proyección pública de sus rituales de caridad<sup>41</sup>. Los donativos eran entregados en el patio frente a su iglesia, a pocos metros del palacio arzobispal y del ayuntamiento, lindando con la catedral. Las élites de la ciudad y también la población en general que se movía por una de las zonas más nobles de la ciudad, podía asistir a estas expresiones habituales de beneficencia.

El hambre y la pobreza aumentaron en 1652, haciendo crecer en gran manera la pobreza en la ciudad. En todas las reuniones de la Mesa, se discutió el tema de los pobres, demostrando ser una preocupación constante. La «gran pobreza existente» era una frase muy repetida y utilizada para tomar nuevas medidas de refuerzo y lucha contra la mendicidad. También fue ese año en el que se empezaron a repartir limosnas el Jueves Santo, debido a las dificultades que la población más vulnerable padecía.

El aumento de la pobreza y la enfermedad llevó a la Santa Casa a racionalizar las limosnas, ya que se encontraba con sus arcas exhaustas. Así endureció aún más los criterios de selección y pasó a ayudar solamente a ciegos, enfermos y personas impedidas. Sin embargo, esta resolución sería poco duradera, ya que al año siguiente fue necesario seguir aumentando el pan y el dinero para abastecer a pobres y presos. Limitar las limosnas, estrechar el tamiz y perder brillo en términos locales perjudicaba a las élites y, por tanto, las políticas de la Santa Casa vacilaban.

Con el volumen de necesitados en aumento durante la segunda mitad del siglo XVII, la Santa Casa tuvo que reforzar la distribución de pan, por ser «infinitas las peticiones»<sup>42</sup>. El crecimiento del número de pobres ocurría en un momento en el que la cofradía registraba ya un gran volumen de legados. Crecía su base financiera, pero también las responsabilidades piadosas que eran inherentes a ella, y la obligaban a grandes gastos con la celebración de gran cantidad de misas y otros sufragios.

Parte de esta situación estaba relacionada con la Guerra de la Restauración y con los combates que se mantenían en la frontera del Miño. El esfuerzo financiero

39. *Ibíd.*, f.168v.

40. ABREU, 2014: 83.

41. En 1652 ante la incapacidad de la cofradía de asistir a todos los necesitados, fueron los cofrades los que pagaron de sus bolsillos las limosnas para los pobres, motivo que llevó a la institución a limitar los gastos en este sector. La Mesa determinó gastar 5.000 réis, 4.690 para los pobres de la lista y el resto para los viajeros y enfermos. Como se constata, la mayoría del dinero se destinaba a ayudar a los pobres de la lista, siendo muy pequeña la cuantía destinada a los viajeros y enfermos.

42. ADB/FM, *Livro de termos ou actas 1653-1661*, nº 7, f. 114v.

realizado por el estado portugués en la guerra contra España fue muy perjudicial a la población y agravó las dificultades de vida de los marginados. El alistamiento de hombres para el frente, el coste del traslado de soldados a la frontera y su alojamiento, la provisión de paja para los caballos o todo un conjunto de cargas extraordinarias fueron un yugo difícilmente soportable para la población<sup>43</sup>. Para hacer frente a la necesidad de armar un ejército y mantenerlo operativo, el estado necesitó introducir nuevos impuestos, casi siempre rechazados por el pueblo, por haber sido obligado a participar en el conflicto y pagar más impuestos. No es extraño, por lo tanto, las conocidas dificultades en el alistamiento de hombres y en la recaudación de impuestos<sup>44</sup>, así como el empobrecimiento de los habitantes de la ciudad, tantas veces alegado también en las actas municipales.

Las tropas que pasaban por Braga se dirigían al frente de Monção, plaza sitiada entre octubre de 1658 y febrero del año siguiente. Ante los fuertes ataques, sin provisiones ni municiones, y las muertes causadas por las enfermedades, la villa volvió a caer en manos de los españoles<sup>45</sup>.

A la escasez de alimentos y de recursos se unía la enfermedad. En 1658 la ciudad de Braga conoció una situación difícil en términos de salud y mortalidad, lo que llevó al ayuntamiento a ordenar a los habitantes barrer las calles y sacar los desperdicios de ellas, porque eran muchos los residentes enfermos, haciendo «salir todos los días al Santísimo»<sup>46</sup>.

## 2.2. LA CARIDAD ESPECTÁCULO

Desde mediados del siglo XVII, la Santa Casa dio mayor visibilidad a los asistidos, dando a conocer a quién favorecía. Más tarde, a principios del siglo XVIII, la mesa ordenó dar pan a todos los chicos y aprendices de la ciudad que fuesen considerados dignos. Ayudar en el aprendizaje de una profesión a los niños pobres se inscribe en el marco del ensalzamiento del trabajo y la eliminación gradual de la mendicidad ociosa y vagabunda<sup>47</sup>. La Santa Casa se expresaba de varias maneras. Esta forma de actuar de la hermandad incluía niños, niñas y mujeres solas, es decir, se enaltecía el honor y el buen nombre, al tiempo que apoyaba a quien pretendía trabajar.

También las limosnas enviadas a las familias de los niños pequeños, hijos de familias pobres que no los podían criar o que quedaron huérfanos, estaban contenidas en el compromiso y se resolvían siempre que fueran solicitadas. Se trataba de ayudar a las familias que estaban en dificultades, causadas por la enfermedad o la muerte de uno de los progenitores, destinándose las limosnas a aliviar la situación de pobreza<sup>48</sup>.

43. AMB, *Livro dos acórdãos 1658-1666*, nº 35, f. 16, 26v., 78.

44. COSTA, 2004: 26-45.

45. MENEZES, 1751: 249-258. COSTA, 2004: 82.

46. AMB, *Livro dos acórdãos 1658-1666*, nº 35, f. 4-4v.

47. LOPES, 1993: 512-513.

48. LOPES, 2011: 58-59.

Como no estaba garantizada una distribución uniforme en términos cuantitativos, las limosnas de Santa Casa se repartían de acuerdo a sus posibilidades. Sin embargo, cuando a lo largo del año la distribución era menor, al llegar el verano y constatarse que los graneros todavía estaban abastecidos, se aprovechaba la fiesta de Santa Isabel para repartir limosna a muchos pobres. Se hacía especialmente con aquellos que llegaban a sus puertas pero también se extendía a los que recibían asistencia en la modestia de sus hogares por ser vergonzantes.

Con el volumen de gasto aumentando en el hospital de San Marcos, en el siglo XVIII, la dificultad de mantener la limosna se agravaba por momentos y la pobreza también llamó a la puerta de muchos hermanos. Estos llegaron a ser ayudados por la hermandad, incluyéndolos en su lista de asistidos.

Durante el Barroco, se asiste en muchas de las misericordias portuguesas, a la distribución masiva de limosnas, dando lugar a grandes espectáculos de caridad. En Braga, la entrega de limosnas, realizado a gran escala, no sólo fue posible por el alto volumen de legados que la institución recibió, sino también por las muchas donaciones dirigidas al hospital, sobre todo de «brasileiros»<sup>49</sup>. Mientras se practicaba esa caridad-espectáculo, seguían los trabajos en San Marcos y se pertrechaba la sacristía con atavíos bordados en oro y plata, para las muchas y grandiosas fiestas que se realizaban durante todo el año.

Haciendo hincapié en el papel de las élites en la caridad, la Santa Casa de Braga utilizaba una estrategia de valoración de los miembros de la Mesa, pero no era totalmente original. Daban relieve al hecho de distribuir las limosnas como si fueran ellos los que las pagaban, cuando era la hermandad la que corría con todos los gastos. En 1777, se asignó al *proveedor* 25 «alqueires» de grano, 20 al secretario y 15 a cada uno de los miembros restantes, para que fueran ellos mismos los que lo repartiesen entre los pobres. Era una simulación que los hacía aparecer como responsables de la donación. Este fingimiento, muy del gusto del barroco, daba realce a los miembros de la Mesa como donantes, destacando su generosidad con los que sufrían males del cuerpo y del espíritu. Tal práctica solo en raras ocasiones se registró por escrito, permaneciendo solo en el recuerdo de las personas involucradas. Distribuir los bienes que no les pertenecían en su propio nombre, generaba sentimientos de gratitud y urdía redes de clientelismo que beneficiaban a quienes los daban.

A finales del siglo XVIII, la Santa Casa también comenzó a distribuir las limosnas el Sábado Santo y su acción implicó no solo a los pobres<sup>50</sup>, sino también a algunas instituciones religiosas en la ciudad<sup>51</sup>. Sin embargo, con los avances en la medicina y la atención médica, también se extendió a los pobres que necesitaban ir a tomar los baños, a religiosas de algunos conventos que estaban enfermas, a aquellos necesitados de comprar ropa o los candidatos a novicios que no tenían dote para unirse

49. Nos referimos a los emigrantes portugueses en el Brasil.

50. ADB/FM, *Livro de termos ou actas 1780-1787*, n° 19, f. 37.

51. ADB/FM, *Livro de termos ou actas 1751-1757*, n° 15, f. 209. La oración y la difusión del rosario fue muy importante después de Trento y ganó adeptos no solo en las cofradías sino también de forma individual. LEBRUN, 1990: 89-90.

una institución religiosa. En definitiva, un amplio abanico de personas, que gozaban de ayuda en función a su pertenencia a diferentes tipos de pobreza.

A finales del siglo XVIII e inicios de la siguiente centuria, nuevamente la presencia de la guerra (Guerra de la Convención, Guerra de las Naranjas o las posteriores invasiones francesas) y la carestía provocaron un aumento de la pobreza.

La Misericordia no tenía capacidad de auxiliar todos los pobres de la ciudad y su entorno. Braga tenía 17.000 habitantes en 1750. En 1800, la Casa Santa recibió un total de 560 peticiones de auxilio<sup>52</sup>. Poco después la Mesa se planteó acabar con las limosnas entregadas en las fiestas de Todos los Santos y Santa Isabel, con excepción de los hermanos, sus hijos y las personas recogidas, debido a lo que suponía en los gastos de la hermandad, alegando que lo hacía debido a los muchos desórdenes que tenían lugar en esos momentos. Esta fue la razón que se da en varias Misericordias para poner fin a una práctica secular de ayuda a los pobres. Sin embargo, los motivos eran otros y estaban relacionados con el descenso de los legados y el aumento del gasto en el sector salud. En Braga, la propuesta no tuvo éxito en los primeros años del siglo XIX, porque los miembros de la mesa no estaban de acuerdo. Practicar la caridad era escenificar una idea de poder que en el Barroco adquiría un significado de gran relevancia. Sin la suficiente fuerza para acabar con el «espectáculo de la caridad», aunque la práctica lo recomendase, la hermandad recortó a los que tenían menos capacidad reivindicativa, permaneciendo la antigua forma de distribución.

La escasa representatividad del número de peticiones entregadas en la Santa Casa en este momento continúa impidiéndonos ofrecer porcentajes de pobres asistidos en la ciudad. Falta además por conocer la relevancia que pudieron tener otras instituciones en la entrega de limosnas, caso de la Mitra, el cabildo la orden tercera franciscana o las numerosas cofradías. Solamente cruzando toda esa información sería posible conocer el verdadero volumen de las asistencias en la capital arzobispal. Sin embargo, este trabajo está aún por hacer, ya que no existen hasta la fecha estudios en profundidad que analicen el papel desempeñado por dichas instituciones.

En la Misericordia de Braga se incrementaba el esfuerzo, ya que el volumen de peticiones siguió aumentando<sup>53</sup>. Dado el crecimiento de las peticiones, la Mesa se volvió más vigilante y comprobó que había pobres que enviaban dos peticiones para recibir más limosnas. La situación obligó a la hermandad a cambiar el método de distribución, pasando a entregarlas directamente a la gente y no a través de los nombres registrados en los documentos que los interesados entregaban<sup>54</sup>. Más atenta y con nuevos desafíos, debido principalmente a la curación de soldados en su hospital y en otros de la ciudad, instalados para ofrecer ayuda en el contexto de la guerra, la Santa Casa tuvo que acometer recortes en la asistencia. En tal contexto no es de extrañar el crecimiento de la pobreza que se apreciaba no sólo en el hospital sino también en el creciente número de peticiones que llegaban a la Santa Casa para pedir ayuda, tanto de pobres como de instituciones.

52. ADB/FM, *Livro de termos ou actas 1799-1806*, nº 22, f. 46-47.

53. LOPES, 2000: 93-107.

54. ADB/FM, *Livro de termos ou actas 1799-1806*, nº 22, f. 226.

### 3. CONSIDERACIONES FINALES

El crecimiento de la Santa Casa de Braga lo largo de la Edad Moderna significó la ampliación de su actividad caritativa entre los necesitados. La práctica de repartir limosna dependía, en gran medida, de los ingresos que tenía en cada momento, pero también de las decisiones de su órgano de gobierno. Con el aumento del número de legados, las élites extendieron el programa de caridad y fueron aumentando, no solo la lista de pobres, sino las fechas en las que se ofrecía esa ayuda. Así también crecieron los momentos del año en los que se ritualizaba la caridad, transformándose la entrega de limosnas en un espectáculo público, teniendo como principales actores a los pobres y a los ricos.

Cuando aumentó la presión que los pobres ejercían sobre los recursos de caridad, la institución reformó los criterios existentes, recortó las limosnas y activó nuevas estrategias, siempre con el propósito de ayudar sin poner en peligro el equilibrio institucional.

Eran los momentos de crisis, provocados por las epidemias, las malas cosechas o las guerras los que hacían la vida de las clases populares más difícil, aumentando las peticiones en la Santa Casa. La Guerra de Restauración y las campañas posteriores tuvieron efectos nefastos en la población. El incremento de la presión fiscal generó enormes dificultades a los sectores más endeble de la sociedad, provocando una situación de mayor dependencia de las ayudas de la institución. Del mismo modo, la subida de los precios y el aumento de la inflación también repercutieron negativamente en este sombrío panorama, obligando a la Santa Casa a tomar nuevas medidas para controlar y combatir el incremento de la pobreza.

No obstante, a pesar de esas dificultades, la institución promotora insistía en mantener su aspecto caritativo, destacando la actividad de las élites, que se presentaban como defensoras de los pobres. Esta política de donaciones era una expresión de prestigio y de legitimación del poder de la Misericordia. Sin embargo, para obtener la ayuda caritativa era requisito imprescindible solicitarla a través de los cauces estipulados. Es decir, exigía al solicitante seguir un formalismo perfectamente planificado.

## FUENTES IMPRESAS:

- COMPRESSO da irmandade da Casa da Sancta Misericordia da cidade de Lisboa, Lisboa, 1600.  
 COMPROMISSO da Misericordia da cidade de Braga, Braga, 1631.  
 VIEIRA, António, *Sermam das obras de Misericordia*, Lisboa, 1753.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABREU, Laurinda, *O poder e os pobres. As dinâmicas políticas e sociais da pobreza e da assistência em Portugal (séculos XVI-XVIII)*, Lisboa, Gradiva, 2014.
- ARAÚJO, Maria Marta Lobo de, *Rituais de caridade na Misericórdia de Ponte de Lima (séculos XVII-XIX)*, Braga, Santa Casa da Misericórdia de Ponte de Lima, 2003.
- , «The Archbishops of Braga and their Assistance to the Poor in Early Modern Portugal», *Mediterranean Studies*, vol. XVII (2008): pp. 97-117.
- , «Os irmãos», en CAPELA, José Viriato y ARAÚJO, Maria Marta Lobo de, *A Santa Casa da Misericórdia de Braga 1513-2013*, Braga, 2013: 88-157.
- , «Os prometimentos dos mesários da Misericórdia de Caminha no século XVII», en: *Estudos Regionais*, 11/7 (2013): 85-95.
- ARAÚJO, Maria Marta Lobo de y MACHADO, Manuela, «Janeleiras» e «faladoras»: o quotidiano das mulheres no recolhimento de Santo António de Braga (séculos XVII-XVIII), en <[http://www.encontro2014.rj.anpuh.org/conteudo/view?ID\\_CONTEUDO=1](http://www.encontro2014.rj.anpuh.org/conteudo/view?ID_CONTEUDO=1)>, pp. 1-16. Consultado en 10-12-2015.
- CARASA SOTO, Pedro, «Cambios de la tipologia del pauperismo en la crisis del Antiguo Régimen», en: *Investigaciones Historicas*, 17 (1988): 131-150.
- , «Límites de la historia social clásica de la pobreza y la asistencia en España», en: *Revista de História da Sociedade e Cultura*, 10, Tomo II (2010): 569-591.
- COSTA, Fernando Dores, *A Guerra da Restauração 1641-1668*, Lisboa, Livros Horizonte, 2004.
- CUNHA, Maria Cristina Almeida e, «Saúde Pública e Assistência em Braga no século XVI», en *Atas do III Congresso Histórico de Guimarães. D. Manuel e a sua época, 2ª secção Igreja e Assistência*, Braga, 2001: 419-434.
- DINIS, Celeste y BARBOSA, António Francisco, «Pobreza e caridade: a acção assistencial do cabido bracarense em período de Sé Vacante (1728-1741)», *Cadernos do Noroeste*, 20 (1-2), Série História 3 (2003): 497-522.
- HENDERSON, John y WALL, Richard (eds.), «Introduction», *Poor, Women and Children in the European Past*, Londres, Psychology Press, 1994: 7-19.
- LÓPEZ LÓPEZ, Roberto, J., «Las cofradías gallegas en el Antiguo Régimen», *Obradoiro de Historia Moderna* (1990):181-200.
- LOPÉZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel. L., *La labor benéfico-social de las cofradías en la Granada Moderna*, Granada, s. e., 1994.
- MARCOS MARTÍN, Alberto, «La asistencia domiciliaria en la España del Antiguo Régimen; el caso de la cofradía de la Caridad de Palencia», en Pérez Álvarez, María José y Araújo, Maria Marta Lobo de (coords.), *La respuesta social a la pobreza en la Península Ibérica durante la Edad Moderna*. León, 2014: 90-110.

- GEREMEK, Bronislaw, *A piedade e a força. História da miséria e da caridade na Europa*, Lisboa, Terramar, 1995.
- LOPES, Maria Antónia, «Os pobres e a assistência pública», en Mattoso, José (dir.), *História de Portugal*, T. V, Lisboa, 1993: 501-515.
- , *Pobreza, Assistência e Controlo Social. Coimbra (1750-1850)*, Viseu, Palimage Editora, 2000.
- , «Imagens da pobreza envergonhada em Coimbra nos séculos XVII e XVIII», en Santos, Maria José Azevedo (coord.). *Homenagem da Misericórdia de Coimbra a Armando Carneiro da Silva (1912-1992)*, Viseu, Palimage Editora, 2003: 93-123.
- , «Nacer y sobrevivir: la peligrosa infancia en Portugal durante los siglos XVIII y XIX», en Roldán Nuñez, Francisco (ed.), *La infancia en España y Portugal siglos XVI-XIX*, Madrid, Sílex, 2011: 43-68.
- LEBRUN, François, «As Reformas: devoções comunitárias e piedade individual», en Ariès, Philippe y Duby, Georges (dir.), *História da Vida Privada. Do Renascimento ao Século das Luzes*, vol. 3, Oporto, Edições Afrontamento, 1990: 71-111.
- LOZANO RUIZ, Carlos y TORREMOCHA HERNÁNDEZ, Margarita, «Asistencia social y cofradías en el Antiguo Régimen. Historiografía, líneas de investigación y perspectivas», *Chronica Nova*, 39 (2013): 19-46.
- MACHADO, Manuela, *Entre a clausura e o século: o recolhimento de Santo António sob a administração da Misericórdia de Braga (séculos XVII-XVIII)*, (Tesis de Master inédita), UM, 2013.
- MENEZES, Luiz de, *Historia de Portugal Restaurado*, tomo II, Lisboa, 1751.
- OLIVEIRA, António, *Movimentos Sociais e Poder em Portugal no Século XVII*, Coimbra, IHES da FLUC, 2002.
- , *Capítulos de História de Portugal*, vol. III, Coimbra, Palimage, 2015.
- PARDAL, Rute, «A actividade esmolar do cabido de Évora no século XVIII no contexto assistencial no sul da Europa», en Abreu, Laurinda (ed.), *Asistencia y caridad como estrategias de intervención social: iglesia, estado y comunidad (s. XV-XX)*, Bilbao, 2007: 199-215.
- , *Práticas de caridade e assistência em Évora (1650-1750)*, (Tesis doctoral inédita), UE, 2013.
- PÉREZ ÁLVAREZ, María José, «Pobreza y caridad en el Noroeste Peninsular durante la Edad Moderna: la provincia de Zamora», en Alias de Saavedra, Inmaculada Arias y López-Guadalupe Muñoz, Miguel. L. (eds.), *Vida cotidiana en la Monarquía Hispánica. Tiempos y espacios*, Granada, Universidad de Granada, 2015: 153-161.
- PÉREZ SAMPER, María de los Ángeles, «La alimentación cotidiana en la España del siglo XVIII», en García Hurtado, Manuel Reyes (ed.), *La vida cotidiana en la España del siglo XVIII*, Madrid, Sílex, 2009.
- RHEINHEIMER, Martín, *Pobres, mendigos y vagabundos*, Madrid, Siglo XXI, 2009.
- SAAVEDRA ALIAS, Inmaculada Arias de y LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel. L., «Las cofradías y su dimensión social en la España del antiguo régimen», *Cuadernos de Historia Moderna*, 25 (2000): 189-232.
- SÁ, Isabel dos Guimarães, *As Misericórdias portuguesas de D. Manuel I a Pombal*. Lisboa, Livros Horizonte, 2001.
- , «Estatuto social e discriminação: formas de selecção de agentes e receptores de caridade nas Misericórdias portuguesas ao longo do Antigo Regime», en Leandro, Maria Engrácia y Araújo, Maria Marta Lobo de y Costa, Manuel da Silva (orgs.), *Saúde. As teias da discriminação social. Actas do Colóquio Internacional Saúde e Discriminação Social*, Braga, 2002: 303-334.
- WOLF, Stuart, «Charité, pauvreté et structure des ménages a Florence au début du XIX siècle», n: *Annales, Histoire, Sciences Sociales*, 2 (1984).
- , *Los pobres en la Edad Moderna*, Barcelona, Editorial Crítica, 1989.

# 29

## ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

UNED

**SERIE IV HISTORIA MODERNA**  
 REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

### Monográfico · Special Issue: El viaje y su memoria en la construcción de identidades, siglos XVI-XIX / A Travel and Memory In the Construction of Identities, 16<sup>th</sup>-19<sup>th</sup> Centuries

**13** CAROLINA BLUTRACH  
 Presentación / Introduction

**17** JUAN GOMIS  
 Viajando sobre hojas volanderas: representaciones del viaje en pliegos sueltos del siglo XVIII / Travelling on Broadside: Representations of Travels in 18<sup>th</sup> Century Spanish Chapbooks

**39** LAURA OLIVÁN  
 Idas y vueltas de un matrimonio de embajadores: memoria, identidad y género en los relatos de viaje de Fernando Bonaventura y Johanna Theresia Harrach (1673-1677) / Back and Forths of an Ambassador and the Ambassador's Wife: Memoir, Identity and Gender in the Travel Accounts of Fernando Bonaventura and Johanna Theresia Harrach (1673-1677)

**65** CAROLINA BLUTRACH  
 Autobiografía y memoria en el diario de viajes del VI Conde de Fernán Núñez / Autobiography and Memory in the Travel Diary of the VI Count of Fernán Núñez

**85** CARMEN ÁBAD-ZARDOYA  
 Recuerdo, evocación, promesa. Contextos sentimentales del ajuar de camino / Recollection, Evocation, Promise. Sentimental Contexts of Travel Objects in the Modern Age

**109** XAVIER ANDREU MIRALLES  
 El viaje al norte y el peso de la historia. Las identidades de Blanco White en sus *Letters from Spain* (1822) / The Journey to the North and the Importance of History. Blanco White's Identities in *Letters from Spain* (1822)

### Miscelánea · Miscellany

**135** REIKO TATEIWA IGARASHI  
 La rebelión del Marqués del Valle: un examen del gobierno virreinal en Nueva España en 1566 / The Rebellion of the Marquis of the Valley: A Test for the Viceregal Government in New Spain at 1566

**163** ISIDORO JIMÉNEZ ZAMORA  
 La actuación política de la Emperatriz Isabel (1528-1538) / The Political Action of the Empress Isabel (1528-1538)

**187** FRANCISCO PRECIOSO IZQUIERDO  
 Una memoria controvertida. Melchor Macanaz y la *Defensa crítica de la Inquisición* / A Controversial Memory. Melchor Macanaz and the *Defensa Crítica de la Inquisición*

**207** MARTA LOBO ARAÚJO  
 Pedir, dar y recibir: las limosnas a los pobres en *La Misericordia de Braga* (siglos XVII-XVIII) / Begging, Giving and Receiving: Alms to the Poor in the *Misericordia of Braga* (XVII-XVIII Centuries)

**223** M<sup>A</sup> TERESA MUÑOZ SERRULLA  
 Falsificación, introducción de moneda extranjera y extracción de metales: la Guerra de Sucesión y sus consecuencias monetarias en la Península / Forgery, the Introduction of Foreign Currency and Illegal Removal of Metal: The War of Spanish Succession and its Monetary Consequences in the Iberian Peninsula

### Taller de historiografía · Historiography Workshop Ensayos · Essays

**245** DAVID ARMITAGE  
 Tiempo, espacio y el futuro del pasado: los horizontes de la Historia / Time, space and the future of the past: The Horizons of History

### Reseñas · Book Review

**265** Francisco Bethencourt & Diogo Ramada Curto (eds.), *A expansão marítima portuguesa, 1400-1800* (JOSÉ EUDES GOMES)

**271** Raquel Camarero, *La Guerra de Recuperación de Cataluña (1640-1652)* (ANTONIO JOSÉ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ)

**277** Davide Maffi, *En defensa del imperio. los ejércitos de Felipe IV y la guerra por la hegemonía europea (1635-1659)* (BEATRIZ ALONSO ACERO)

**281** M. Bernardo José García García y Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño (eds.), *Vísperas de sucesión. Europa y la Monarquía de Carlos II* (EVARISTO C. MARTÍNEZ-RADÍO GARRIDO)

**285** María Baudot Monroy (ed.), *El Estado en guerra. Expediciones navales españolas en el siglo XVIII* (MANUEL DÍAZ-ORDÓÑEZ)

**293** Robert Darnton, *Censores trabajando. De cómo los Estados dieron forma a la literatura* (JULIO L. ARROYO VOZMEDIANO)

**297** Joseph Pérez, *Cisneros, el cardenal de España* (ENRIQUE GARCÍA HERNÁN)

**301** Charles Beem & Miles Taylor (eds.), *The Man behind the Queen. Male Consorts in History* (ROCÍO MARTÍNEZ LÓPEZ)

**311** Eduardo Pascual Ramos, *Poder y linaje durante la Guerra de Sucesión en el reino de Mallorca. El marqués de la Torre* (MARÍA BAUDOT MONROY)

**315** Antonio José Rodríguez Hernández, *Breve historia de los tercios de Flandes* (BEATRIZ ALONSO ACERO)

**321** José Ángel del Barrio Muñoz, *Filipinas y la Guerra de Sucesión Española: Avatares y Sucesos en un Frente secundario (1701-1715)* (SERGIO GUTIÉRREZ CANTERO)

**327** Eduardo de Mesa, *The Irish in the Spanish Armies in the Seventeenth Century* (ANTONIO JOSÉ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ)